

AREA

AGENDA DE REFLEXIÓN EN ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO
agenda of reflection on architecture, design and urbanism

número 9
agosto 2001

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Secretaría de Investigaciones en Ciencia y Técnica

CONTENIDOS/CONTENTS

1. Editorial
David Kullock
3. Recordando a Horacio Torres
Jorge P. Roze
5. Las ciudades y la acción sobre las ciudades
Luis Ains tein
15. ¿Sustentabilidad urbana en el contexto de vacíos institucionales?
Daniela Szajnberg
21. Urbanizaciones cerradas en la región metropolitana de Buenos Aires. ¿Se ha de replantear la estructura de centralidades suburbanas? El caso de los partidos de Pilar y Tigre
Mario Sabugo
39. De "albergue" a "vivienda": voces de la casa para un diccionario del habitar
Gracia Cutuli
55. La indumentaria como código cultural

Los contenidos de AREA aparecen en:
The contents of AREA are covered in:
Architectural Publications Index
LatBook: www.latbook.com
Latindex: www.latindex.unam.mx

AREA

AGENDA DE REFLEXIÓN EN ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO
agenda of reflection on architecture, design and urbanism

número 9, agosto 2001

LAS CIUDADES Y LA ACCIÓN SOBRE LAS CIUDADES

Jorge Próspero Roze

planificación urbana
urban planning

ordenamiento de ciudades
urban development

crisis urbana
urban crises

teorías
theories

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas (Conicet)

Dirección particular: Formosa 250

H3500BXF Resistencia, Chaco, Argentina

Tel.: (54-3722) 43-0350. Fax: (54-3722) 44-5493

E-mail: jorgeroze@ciudad.com.ar

About cities subject to action

We start off by establishing a difference between the action itself and the knowledge of that action. We analyze, in those terms, the actions of the urban planners. Taking into account the tradition of modern planners and their critics, and considering also post-modern designers, we focus on the urban planning and urban development of our cities in the last decades. A variety of beliefs and arguments that had risen between them regarding plans and projects, were replaced by a generalized and common knowledge which is a product of the intellectuals from the international agencies of credit (IDB, World Bank) and international organisms of aid. This knowledge is based upon the existence of situations from which there is no way out; and that knowledge is a result of a series of actions originally intended as palliatives for the urban crises that were actually generated by its own policies. These policies only aggravate the already existing situations of dependence of the international organisms of credit. In order to achieve any change, we should begin by criticize the so-called "good sense" as a concept created by these organisms; and we should outline new action premises.

Partimos de la diferencia entre acción y conocimiento de la acción y analizamos en esos términos el hacer de los planificadores urbanos. Desde la tradición de los planificadores modernos y sus críticos, pasando por los ahora diseñadores posmodernos, nos concentramos en el hacer del ordenamiento de las ciudades en las últimas décadas. Los saberes y polémicas acerca de planes y proyectos fueron reemplazados por un saber único, producto de los intelectuales de las agencias internacionales de crédito (BID, Banco Mundial) y organismos internacionales de ayuda. Ese saber único plantea situaciones sin salida a través de un conjunto de prácticas que se proponen como paliativos a las crisis urbanas generadas por sus propias políticas. Políticas que no hacen sino empeorar las situaciones de dependencia de los organismos internacionales de crédito. El proceso de cualquier cambio, planteamos, debe iniciarse en una crítica al "buen sentido" creado por estos organismos y la elaboración de nuevas premisas de acción.

Acción y conocimiento de la acción

A Conocimiento y acción constituyen dos formas de expresión humanas; a pesar de ser los elementos clave del proceso de humani-

zación de la especie, la relación que las articula ha sido banalizada. Es de sentido común que cualquier acción sin conocimiento difícilmente materialice sus objetivos, a la par que el conocimiento que no se vincule con la acción está severamente limitado en sus posibilidades y alcances. No obstante, no es del sentido común de donde surge el conocimiento, sino de procesos de mayor complejidad donde el Occidente ha destacado a la práctica de las ciencias como la forma de mayor efectividad en la transformación de la naturaleza. Finalmente, los estudios más rigurosos sobre los procesos cognitivos nos conducen a una conclusión radical en su formulación, pero no nueva en el ámbito de las ciencias sociales: *El hacer no implica el conocimiento de la acción.*

Los ámbitos de la acción y los de la reflexión sobre la acción son distintos y no siempre uno se vincula con el otro.¹ Los procesos de toma de conciencia suponen etapas de desarrollo que, como mostró Piaget en sus investigaciones (1974), alcanzan a todos los individuos independientemente de su edad o de su formación.

Cuando el tema que nos convoca gira alrededor de las ciudades, la acción y la reflexión sobre la acción establecen distancias tan notables como para constituir sobre un mismo objeto ámbitos que raramente se intersectan.

La crítica más demoledora a los urbanistas, y particularmente a la tradición urbanística que constituyó el “buen sentido” en la reflexión y el “buen hacer” en la acción —los urbanistas cuyas ideas constituyen como punto de llegada el CIAM—, la enuncia Jane Jacob (1961) en los

1. “Uno de los principales resultados de nuestras investigaciones, junto al análisis de la toma de conciencia como tal, es el de demostrarnos que la acción constituye, por sí sola, un saber autónomo y de un porvenir ya considerable, porque si sólo se trata de un ‘saber hacer’ y no de un conocimiento consciente en el sentido de una comprensión conceptualizada, constituye, sin embargo, la fuente de esta última, dado que la toma de conciencia se halla, en casi todos los puntos, retrasada —a menudo de manera muy sensible— respecto a ese saber inicial que tiene una eficacia notable, aunque no se conozca.” (Piaget 1974 [1976: 268])

albores de los sesenta, cuando los convoca a planificar las ciudades para satisfacer la forma como la gente vive y no como los planificadores piensan que la gente debe vivir. Esa forma de planificar y pensar las ciudades inspiró el título de su libro *Muerte y vida de las grandes ciudades americanas.*

Mucho tiempo pasó desde la revolución intelectual de Jane Jacob, y a pesar de avances y retrocesos en la reflexión y aparentes avances en la acción, sigue siendo un ámbito de profundas controversias la situación de la planificación de las ciudades y, por qué no decirlo, la reflexión acerca de las ciudades desde la planificación.

Los planificadores que se autodenominaban “modernos” concebían el plan desde una perspectiva social; sus planes siempre contemplaban a la totalidad urbana y, por qué no, urbana-regional, y tenían como principal comitente al Estado en alguna de sus expresiones. Se planificaba primero para mejorar las condiciones de vida de la sociedad en su conjunto, y los déficit habitacionales eran parte de esas condiciones.

Sus postulados fueron puestos a la dura prueba de la acción, principalmente en la reconstrucción de ciudades en la posguerra europea y en el alojamiento masivo de los soldados que regresaban triunfantes a los Estados Unidos.² Fueron instrumentados tanto por gobiernos progresistas como conservadores, y cumplieron con soltura el cometido de brindar alojamiento y movilizar las economías estancadas para crear las condiciones de un salto cualitativo en el nivel de vida de los europeos y norteamericanos en la plena vigencia del estado de bienestar de las décadas de los cincuenta y sesenta. Sus acciones mostraron su eficacia y eficiencia, pero sus ciudades, producto del progreso moderno, arrollador y destructivo, rápidamente expresaron sus crisis.

2. En términos de las características de la planificación de modernistas y posmodernistas, somos tributarios de las reflexiones de Harvey (1989).

Los latinoamericanos —salvo excepciones— recibimos la versión más cruda, cruel y miserable de los planes y proyectos que se pensaba que harían felices a los habitantes del planeta. Tuvimos alojamientos masivos de mala calidad ambiental, social y constructiva, donde el único factor importante a la hora de las decisiones de cómo organizar los espacios, tanto públicos como privados, era la economía de la empresa. Nuestras ciudades padecen la planificación pseudomoderna, y por momentos nos inducen a no terminar de creer que “*es mejor un mal plan que ningún plan*”.³ Para las realizaciones locales, posiblemente la no acción habría resultado beneficiosa para nuestros habitantes y para nuestras ciudades.

La crisis del sistema a nivel mundial, que se inicia en los setenta, las nuevas condiciones de acumulación y su expresión cultural, el posmodernismo, nos traen también sus propios planificadores, sus propias teorías y sus realizaciones. El planificador posmodernista ya no planifica para el Estado porque cada vez menos el Estado interviene donde puede intervenir la acción del capital. El Estado ya no planifica el bienestar de nadie. Menos aún los asentamientos humanos considerados como una totalidad. El planificador posmoderno no piensa la ciudad como un todo; opera sobre sectores, áreas, espacios delimitados. Tampoco planifica; hoy, a nivel urbano, se diseña.

La sociedad ya no es el comitente, de modo que el planificador no planifica con sentido social. El comitente es el nuevo organizador de la democracia, el mercado, donde lo social está determinado por las condiciones de mercado. Se planifica para propietarios, y no sólo de su fuerza de trabajo, precisamente.

Así, en términos de organización de las ciudades, los planificadores ya no creen con ino-

3. “A la larga, a largo plazo, resulta erróneo decir —al menos en la experiencia italiana, que es la que me induce a afirmar estas cosas— vale más cualquier plan que ningún plan... Defender el Plan, sí, como condición necesaria pero no suficiente. No es suficiente la defensa de un plan cualquiera”. (Campos Venuti 1985: 14)

cencia que el espacio determinará las buenas conductas y el buen vivir de las gentes. Eso queda en manos del mercado y los emprendedores privados. Ahora se creen en otros fetiches no menos superficiales y no menos inocentes. Se cree, por ejemplo, en la magia del Planeamiento Estratégico Urbano.⁴

Ahora, lo que no hace el Estado lo deben hacer los ciudadanos. El Plan Estratégico, como receta paradigmática de los planes de los noventa, es mostrado, exhibido, teorizado, reproducido, enseñado en las facultades, como lo fueron las recetas del CIAM hasta que Jane Jacob pateó el tablero del juego del buen hacer de las ciudades.

Con estas nuevas certezas de bien organizar la ciudad, en términos de reflexión se nos abren dos consideraciones: una epistemológica y la otra social.

En referencia al hacer y saber hacer (lo epistemológico), se hicieron planes estratégicos y fueron exitosos. Encumbraron gente que los planeó, que los condujo y que presentó resultados. Ciudades deslumbrantes donde la estética de la construcción y un recuperado espectáculo, mezcla de un pasado recordable y nuevas significaciones, llenaron de fotografías revistas, fueron escenario de películas, mostraron al mundo un nuevo “buen vivir urbano”. No mucho más es eso.

Se hizo, pero ¿se sabe cómo? Porque lo que tenemos a la vista es que en cualquiera de nuestras ciudades se repiten gestos grandilocuentes,

4. “Trata-se da transposição para o espaço urbano —público até segunda ordem— dos conceitos e metodologias do planejamento estratégico empresarial, elaborados originalmente na Harvard Business School. Do que resulta um projeto de cidade paradoxalmente articulado por três analogias constitutivas: a cidade é uma mercadoria e como tal está à venda num mercado em que outras cidades igualmente são vendidas; a cidade é uma empresa, e como tal resume-se a uma unidade de gestão e de negócios; a cidade enfim é uma pátria, entendamos uma marca com a qual devem se identificar seus usuários, cuja fidelidade ao produto, vendido como civismo, requer algo como o exercício bonapartista do poder municipal.” (Arantes, Vaimier y Maricato 2000: 8)

se habla en un nuevo lenguaje de la ciudad y se convocan sujetos bajo la nominación de una acción: “planes estratégicos”.⁵ De nuevo, afirmamos, el gran ausente es el proceso de reflexión y conocimiento del objeto sobre el que queremos operar.

En relación con lo social —en su versión más democrática—, podemos determinar que un plan estratégico es un acuerdo entre sectores que pueden asumir como propia una ciudad y articular un esfuerzo común para su transformación: ciudadanos comprometidos con su ciudad. El problema de nuestras ciudades, de la miseria y el hambre creciente, se centra precisamente en qué cosa es eso de “ciudadanos”. El ciudadano, sujeto de derecho, igualado en tanto individuo que representa un voto y que formalmente goza de idénticos derechos, aparece como desigual en términos de propietario. O propietario de medio de producción y mercancías, o propietario sólo de su fuerza de trabajo. Así, señala Foucault (1975), la sociedad constituida por sujetos producto de las formas jurídicas abstractas del contrato y del cambio, constituyen al individuo como el átomo ficticio de una representación ideológica de la sociedad.

La configuración del Estado “benefactor”, como mecanismo eficiente de un momento del proceso de acumulación, corporativizará los derechos del ciudadano y los extenderá al ritmo de la incorporación de segmentos cada vez mayores de población a su dinámica de acumulación.

La ciudadanía, concepto que en la reflexión se presenta aparentemente agotado en su constante perfeccionamiento,⁶ retorna al centro de los discursos sobre “lo social” con la ruptura

5. *Tengo presente en mi reflexión el ejemplo del Plan Estratégico de la Ciudad de Resistencia. Sin temor a equivocarme, los problemas de su fracaso constituyen una muestra representativa del conjunto de “planes estratégicos” desplegados en nuestras pampas.*

6. *Aunque obvio, señalemos que es producto de las luchas económicas de la clase obrera y no del autoperfeccionamiento de las leyes.*

del pacto entre burguesía y las corporaciones de la clase obrera, producto de las transformaciones de la unidad de producción, el pasaje del fordismo a la denominada “acumulación flexible” (Harvey 1989). También a las políticas de achicamiento de las competencias económicas del Estado a través de las políticas de privatización de los servicios públicos. Salud, educación, infraestructura y equipamiento social se habían constituido en indicadores del desarrollo de la ciudadanía en los diversos territorios del Occidente capitalista.

José Esteban Castro (1999), tomando como base los trabajos paradigmáticos de Marshall sobre la ciudadanía en Inglaterra, reflexionará sobre su construcción a partir de estas transformaciones y en particular en América latina, donde su conclusión refiere que:

En realidad, puede decirse que la identidad social del ciudadano se ve reducida en este modelo a la del consumidor de mercancías. Como bien señala el mismo autor, esto “no implica el retiro del Estado sino solamente un cambio en la forma (y quizás, hasta cierto punto, en la escala) de su intervención en la vida cotidiana”.

Este último punto es de gran importancia para nosotros y, a partir de él, reformulamos una de las hipótesis planteadas anteriormente: el crecimiento del Estado en su dimensión de productor del orden social. El Estado toma a su cargo la formación de las identidades sociales requeridas por el modelo: por una parte, el consumidor de mercancías y, por la otra—necesariamente— el productor capitalista privado de las mismas. Estas identidades no preexisten ni constituyen un estado natural, sino que deben ser construidas socialmente y esto se ha convertido en uno de los roles centrales de la actividad estatal durante este período, proceso plasmado con gran claridad en las políticas de privatización y reforma estructural. (Castro 1999: 4)

En ese marco, ¿qué es un ciudadano en los márgenes de nuestras ciudades latinoamericana-

nas o en nuestras ciudades marginales de América latina? ¿Ciudadanos que profundizan las cada vez más ampliadas diferencias de clase, etnias, generaciones o de género en los bolsones de pobreza extrema que se amplían en los espacios marginales al bullicio de las metrópolis posmodernas? ¿Quiénes pueden asumir un proceso de transformación en una ciudad: los desposeídos de bienes e influencia o fracciones de burguesía —propietarios— que huyen de las ciudades para encerrarse en espacios cerrados, privados, exclusivos, protegidos, etc.? ¿A quiénes les interesa llevar adelante los procesos de transformación, que en el fondo no son sino inversiones en lo que los estudiosos de la renta denominan “efectos útiles de aglomeración” (Topalov 1984) que permitirán al capital cumplir su objetivo esencial, acumular más capital?

Es decir, en una sociedad donde los marginados son en su práctica no-ciudadanos y las fracciones locales más dinámicas de burguesía han sido prácticamente exterminadas por las políticas de concentración y centralización de capitales “globales”, hablar de planificación estratégica es casi como danzar para producir la lluvia. A veces durante la danza llueve, y hasta podemos escribir tratados de la relación danza-lluvia.

Como los planes estratégicos, se hacen presente un sinnúmero de políticas urbanas producto de experiencias “exitosas” y llevadas a su reproducción con más fracasos que avances en término del bienestar de las poblaciones. No es el lugar para extendernos sobre el “éxito” de los planes estratégicos, pero no es casual que haya éxito donde existen burguesías con fuertes intereses inmobiliarios urbanos.

Cada ciudad en el mundo compite por un lugar en un mercado donde sus autoridades sueñan que una terminal de Toyota o Mercedes Benz y cientos de autopartistas se instalarán para brindar empleo, progreso y bienestar a “su” ciudad, o ser sede de eventos internacionales, o en una hipótesis de mínima, convertirse en “La Capital” de algo que puede ser el chivo, el chanchito, el poncho, el inmigrante, la cerveza, y podemos seguir listando mercancías; y tener su fies-

ta, su reina,⁷ su público, y ser noticia en algunos medios de comunicación, es decir, existir.

Otra formulación que ha recorrido el mundo como gran receta —hasta justificada teóricamente por Manuel Castells (1988) a partir del concepto de hegemonía— fue el protagonismo de los municipios como motor del desarrollo local. Mostramos en nuestras investigaciones que la capacidad de las instituciones y de los propios individuos que las motorizan están muy lejos de la posibilidad de llevar adelante las “buenas prácticas” que, de nuevo, van a traer progreso y felicidad a las poblaciones.⁸

Prácticas sin teorías, ejemplos a replicar, “buenas prácticas”, constituyen una faceta, la otra es la de las teorías sin críticas como marco referencial y espacio de posibilidad de reproducción de las condiciones de existencia de nuestras poblaciones y nuestras ciudades.

Teorías o teoría

Las décadas del sesenta y setenta fueron momentos de amplia reflexión en términos de teorías vinculadas con la acción sobre las ciudades. A partir de la crisis del naturalismo subyacente —ya sea en las teorías de sistemas o en las analogías físicas del funcionamiento del espacio—, irrumperán diversas orientaciones teóricas derivadas del pensamiento de Marx, y se pensará a la ciudad en términos de estructuras, de producción, de movimientos sociales, de renta fundiaria.

La crisis epistemológica que sumirá el pensamiento científico a fines de los setenta, impactará también sobre las teorías urbanísticas, plan-

7. “Nadie quiere ser la reina de la mandioca”, dicen jocosamente en Misiones.

8. En la investigación sobre “Capacidad institucional de pequeños municipios para el diseño y ejecución de programas de promoción social y productiva” que forma parte del Programa, el arq. Eduardo Augusto Buttice muestra la imposibilidad, tanto técnica como en relación con los recursos, de emprender cualquier tipo de proyecto con un mínimo de autonomía.

teando singulares retrocesos en términos de una vuelta al geometrismo y al diseño arquitectónico de los espacios urbanos, o avances en la búsqueda de nuevos complejos pensamientos, que si bien impactan la reflexión, no mueven a acciones distintivas en términos de ordenamiento de las ciudades. Se imponen teorías vinculadas con el avance de la hegemonía de un pensamiento funcional al redoblado dominio del mercado y la reducción de ciertas áreas privatizadas del Estado en la etapa anterior de acumulación.

Entre las mercancías que el mercado globalizado trajo a nuestras pampas, una muy singular se destaca en su dinámica y en sus efectos. Se trata del saber sobre la política y la economía que en su expresión mayor constituyen las justificaciones de las políticas denominadas “neoliberales”, que no son sino los procesos de privatización y mecanismos de exacción de la riqueza pretérita a través de las privatizaciones, y presente a través de la explotación de los servicios y la desnacionalización de todas las áreas donde es viable extraer plusvalía con ventajas diferenciales.

Se trata de las teorías emanadas de los intelectuales de los organismos internacionales de crédito, que no solo contemplan el capítulo de la economía de las naciones sino también una concepción de la sociedad justificadora de la desigualdad, la exclusión, las infinitas formas de violencia social que presupone la generalización de la pobreza y, en nuestras regiones, el genocidio sistemático de masas de población que el capital internacional no va a incorporar nunca a sus procesos de reproducción.⁹

Mediante estas teorías y la acción de nuestros gobernantes —que adquirió variadas formas: genocidio, desindustrialización, hiperin-

flación, privatizaciones, etc.— pasamos de ser un país rico, “elegido por Dios”, con una sociedad culta producto de la educación pública, alimentados, saludables, con un notable desarrollo industrial, a ser, en pocos años, un país donde la miseria extrema alcanza casi a un cuarto de su población.

Mediante estas teorías se racionalizó este proceso y los pobres teorizan sobre su pobreza, construyen estrategias de supervivencia en función de los dictados del Banco Mundial e inclusive usan un lenguaje y terminología que los catapulta a convertirse en cadena de transmisión con una elite política que sólo puede proveerles de unas pocas calorías por día y la desesperanza que nada pueden hacer, y menos con la acción de masas. Se estigmatiza a la población a través de planes focalizados y se destruyen las redes solidarias en aras de construir redes de usuarios de programas (Pratesi 1997, 1997a, 1997b).

Estas teorías alcanzan todos los ámbitos y tienen respuestas para cada problema, porque la gran masa de intelectuales se alimenta y sobrevive reproduciendo las condiciones de reflexión, y ensanchando el campo de las explicaciones a la medida de la reproducción de la miseria y de la acumulación de la riqueza concentrada.¹⁰

En términos de la reflexión sobre las ciudades, urbanistas y científicos de las ciencias vinculadas con el hábitat ensanchan esas reflexiones, universalizan y construyen las condiciones del “comportamiento correcto” a los efectos de paliar las consecuencias que forman las premisas de ese pensamiento.

Importa el patrimonio, porque el pasado tiene buen precio en la cultura posmoderna. Si no existe, se lo inventa, y cada ciudad tiene su propio rincón, pequeña Disneylandia para consumo de turistas imaginados, maquillaje que la puede hacer deseable a fabulosos inversores que encuentren su pequeño paraíso.

9. Recomendamos enfáticamente leer el documento del Banco Mundial (2000), Notas sobre las políticas y los programas en Argentina, puesto a disposición de “la comunidad”, entre febrero y marzo de 2000 (entendiendo “la comunidad” como las organizaciones no gubernamentales). Señalamos que pesar de algunas restricciones en la convocatoria fue fuertemente criticado.

10. Una parte importante de estos intelectuales, reproductores de ese saber en todo el territorio de la Argentina, aparecen en PNUD-BID (1998).

Debemos ineludiblemente hablar de desarrollo socioeconómico en nuestras regiones, donde los gobernantes no pueden en ningún discurso olvidar de encomendar la economía a Dios, quien les debe necesariamente proveer de buenas condiciones climáticas y particularmente de buenos precios de mercado, mientras sueñan inaugurar obras y todos los días ver cómo alimentar más o menos a la cuarta parte de la población (Pratesi y Roze 2001).

En ese marco, donde los conflictos se desarrollan porque no se entregaron suficientes cajas de alimentos, debemos hablar —según los teóricos de las agencias internacionales de crédito— de “participación ciudadana, mediaciones, audiencias públicas, escuelas de vecinos”, etc.

¿Podemos seguir pensando —en términos de esta teoría única— a la ciudad como el lugar de unos pocos, cultos, educados, participadores en los planes estratégicos, más o menos bien alimentados y respetuosos de la gestión? ¿O no será el momento de mirar y actuar —como decía Jane Jacob— de acuerdo con lo que las ciudades son, no lo que la teoría —única y excluyente— nos dice que son? Es el momento de pensar nuestras ciudades intermedias dependientes de economías regionales en crisis como asentamientos:

- cuya expansión funciona al ritmo del hacinamiento y las tomas de tierra,
- donde el Estado y la caridad deben alimentar a más de la mitad de sus niños —también a sus padres—,
- donde el caos del tránsito es producto de millares de autos particulares transformados en remises con los que conductores apenas capacitados buscan el par de monedas que les permita sobrevivir otro día,
- donde se habla de inversiones millonarias en infraestructuras para pocos y los que pueden producir están librados a las leyes de un mercado financiero sin control,

- donde se registran más de diez asaltos por día,
- donde... donde... donde...

Aquí y ahora

Nuestro objetivo es invitar a todos los colegas investigadores que piensan en términos de ciudades, planes estratégicos, transformaciones urbanas, a reflexionar sobre *qué orden pretendemos imponer* —a través de alguna forma de ejercicio del hacer técnico, de la reflexión, de la responsabilidad profesional— al *entramado de interdependencias constituido por individuos* (Elías 1977) que constituyen nuestras ciudades. ¿Qué identidades pretendemos fortalecer? ¿Un orden secular que se reproduce con el no hacer, o con el hacer inconsciente, con el hacer sin reflexión, con el hacer del que “no se sabe cómo”? ¿O los haceres que nos sugieren los constructores de saber único de las agencias internacionales de crédito y de ayuda?

Elegida esta última alternativa, que aparece como un catálogo en cuanta publicación, congreso, seminario, lista de discusión y acción deseada de nuestros políticos y planificadores, nos encontramos siempre con:

- “Asociación de ciudades”, con el objetivo de construir masas críticas para el acceso a los fondos de las agencias internacionales. Con ellas se ejecutan planes programas y proyectos del menú de las agencias, que en general tienen poco que ver con las necesidades locales de los habitantes de nuestras urbes.
- “Participación ciudadana desde lo institucional”, como hemos visto en un marco de acciones predominantemente heteronómicas, donde el “ciudadano” se ha construido como un cliente de planes sociales pendiente de una ayuda que permita reproducir su miseria.
- “Audiencias públicas”, “mediaciones”, instrumentos que tienen como sustrato alguna igualdad que identifique a las partes como sujetos y se constituyen en ilusiones

frente al marco social de la acción política que excluye al diferente. Donde la igualadora ciudadanía se expresa en una sola acción: el voto.

- “Escuelas de vecinos”, donde el otro —el que no es un igual— es un sospechoso. Donde se criminaliza por sospecha al chico que pide una limosna por cuidar autos¹¹ o donde la ciudad se estructura en un centro más una suma de guetos.

La textualidad de estas propuestas la extrajimos de unas Jornadas Técnico-Políticas (con cierto barniz de “científicas”) realizadas en Resistencia (4 al 6 de diciembre de 2000), donde el objetivo de los organizadores locales (Gobierno Provincial y Municipio de Resistencia) fue promover sus planes de acción y obras realizados con créditos internacionales al efecto. “El Programa UIA-CIMES, tiene por objetivo analizar y proponer acciones en beneficio de las ciudades intermedias”, señala la convocatoria a éste, uno de los tantos seminarios sobre la buena gestión de las ciudades. ¿Qué significa, en el marco que describimos “beneficio de las ciudades intermedias”?

No se beneficia a un objeto ciudad, sino a la *constelación social de hombres recíprocamente enlazados* que la constituyen. Esa constelación no es homogénea, enfrentamientos pretéritos determinaron en nuestras regiones situaciones objetivas de desigualdades extremas, de jerarquías oprimentes, de violencia organizada y monopolizada, y subjetividades configuradas por el terror histórico, heteronomías e indefensiones, sostenidas por la soberbia del uso indiscriminado del castigo fundado en autoridades a veces legales, pero predominantemente ilegítimas, resistidas por enfrentamientos presentes siempre reprimidos.

11. “Me siento víctima de un chantaje cuando me piden dinero para cuidar mi auto”, afirmaba en un programa televisivo una funcionaria del Ministerio de Gobierno, Justicia y Educación de la Provincia del Chaco durante una gestión anterior, consciente de que expresaba el sentir de una gran parte de la comunidad, o por lo menos de su clase social.

Sin arrancar con esas premisas, los planes, proyectos y programas ordenan hombres en abstracto y cosas sin sentido. La alternativa es:

- reflexionar buscando un nuevo “saber hacer” al mejor nivel teórico y proponer acciones que involucren y favorezcan a los habitantes concretos o,
- reproduciendo las fórmulas de las agencias internacionales, proponer planes que, favoreciendo procesos abstractos, tengan como único objetivo el endeudamiento de los ciudadanos y la apariencia de la “buena gestión” de los funcionarios.

Nuestro papel como intelectuales es promover con la reflexión y la acción un cambio en las bases del “buen sentido” de las agencias internacionales por un nuevo pensamiento. Este cambio siempre empieza a través de la crítica y la búsqueda de acciones alternativas; promoverlo es el mejor aporte a un saber hacer en términos de planificación de las ciudades.

Referencias

- ARANTES, Otília, Carlos VAIMER y Erminia MARICATO. 2000. *A cidade do pensamento único. Apresentação* (Petrópolis, Brasil: Vozes).
- BANCO MUNDIAL. 2000. *Notas sobre las políticas y los programas en Argentina. Proceso consultivo sobre el CAS (Estrategia de Asistencia/País)* (Buenos Aires: Banco Mundial, Dirección Subregional, Argentina, Chile y Uruguay).
- CAMPOS VENUTI, Giuseppe. 1985. “Plan o proyecto: una falsa alternativa”, en *Teoría e intervención en la ciudad*, ed. Giuseppe Campos Venuti, Fernando Terán, Jordi Borja, Damián Quero y Edmond Preteceille (Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas), 13-24.
- CASTELLS, Manuel. 1988. *Crisis urbana, estado y participación popular* (Cochabamba: Colegio de Arquitectos de Bolivia).
- CASTRO, José Esteban. 1999. “Estado y ciudadanía en América latina”, *Perfiles Latinoamericanos* (México) 14, enero-junio.

- ELÍAS, Norbert. 1977. *Über den Process der Zivilisation. Sociogenetische und psychogenetische Untersuchungen* (Suhrkamp Taschenbuch Verlag). Trad. española por Ramón García Cotarelo, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1987).
- FOUCAULT, Michel. 1975. *Surveiller et punir* (París: Gallimard). Trad. española por Aurelio Garzón del Camino, *Vigilar y castigar* (Madrid: Siglo XXI, 1976).
- HARVEY, David. 1989. *The condition of postmodernity. An enquiry into the origins of cultural change* (Cambridge, Massachusetts: Blackwell).
- JACOB, Jane. 1961. *The death and life of great American cities* (Nueva York: Random House). Trad. española por Angel Abad, *Muerte y vida de las grandes ciudades americanas* (Barcelona: Península, 1967).
- PIAGET, Jean. 1974. *La prise de conscience* (París: Presses Universitaires de France). Trad. española por Luis Hernández Alfonso, *La toma de conciencia* (Madrid: Ediciones Morata, 1976).
- PNUD-BID (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Banco Interamericano de Desarrollo, Representación en Argentina). 1998. *El capital social. Hacia la construcción del índice del desarrollo de la sociedad civil de Argentina* (Buenos Aires: PNUD-BID).
- PRATESI, Ana Rosa. 1997. "Construcción de normas morales. Estudio de grupos sociales de barrios periféricos del Gran Resistencia", en *Reunión de Comunicaciones Científicas y Tecnológicas, Actas*, tomo 1 (Corrientes: Universidad Nacional del Nordeste), 29-32.
- . 1997a. "De las necesidades a los recursos", ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional: Pobres y Pobreza en la Sociedad Argentina, Quilmes, 4-7 de noviembre de 1997.
- . 1997b. "Algunas prácticas sociales que construyen heteronomía", ponencia presentada en las Terceras Jornadas Nacionales: Debates de Actualidad en la Universidad Argentina. El Aporte de la Universidad en la Construcción de un Proyecto Popular, Rosario, 1997.
- PRATESI, Ana Rosa, y Jorge Próspero ROZE. 2001. "Ejercicio del gobierno y respuestas desde sectores de la sociedad en un proceso de desterritorialización. El caso de la provincia del Chaco", ponencia presentada en el Sexto Seminario de la Red de Investigadores en Globalización y Territorio, Rosario, 2-4 de mayo de 2001.
- TOPALOV, Christian. 1984. *Le profit, la rente et la ville. Eléments de théorie*. Trad. española por Fabio Enrique Velázquez Carrillo, *Ganancias y rentas urbanas. Elementos teóricos* (Madrid: Siglo XXI).

Recibido: 20 diciembre 2000; aceptado: 17 junio 2001

Jorge Próspero Roze nació en Resistencia, Chaco, Argentina, en 1945. Es arquitecto, graduado en la Universidad Nacional del Nordeste, posee una Maestría en Sociología Rural en el Curso Avanzado de Sociología Rural del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y es Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas. Se desempeña como Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y Profesor Residente del Doctorado en Antropología Social en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. En la actualidad dirige el Programa de Investigaciones "Efectos de la globalización en regiones periféricas de América latina. El caso de la región del Chaco Argentino". Publicó varias decenas de artículos en revistas científicas y tres libros: Conflictos agrarios en Argentina. El proceso liguista, en 1993, Fracciones agrarias y vivienda rural en Misiones, en colaboración, en 1994, Trabajo, moral y disciplina en los chicos de la calle, también en colaboración. Actualmente está en prensa su libro Inundaciones recurrentes: ríos que crecen, identidades que emergen, Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste.